

Abamia a don Carlos Osoro, arzobispo de Oviedo

José Luis Vega Vega

Disculpe, señor Arzobispo, que me dirija a usted públicamente, pero la instrumentalización coercitiva de su figura por parte de don Jesús Puras en este periódico (LNE, 13/12/2007 y 18/12/2007) me lo exige. El señor Puras no sólo pretende destrozar el patrimonio de Abamia, sino también dividir y enfrentar a los vecinos y a la parroquia.

Me obliga, además, a desmentir el discurso torticero y contradictorio de dicho señor, el que de modo despectivo atribuye a los miembros de la asociación cultural Abamia el gusto por la ruina a la par que el deseo de hacerse propietarios de la iglesia de Santa Eulalia de Abamia, para transformarla en un parque temático, acaso, una ruinoso «Asturias mítica».

En el año 1969, siendo alcalde pedáneo de Corao, tuve el honor de acompañar a don José María de Areilza, conde de Motrico, y a su esposa, a visitar las ruinas de Abamia, cuando aún no existía carretera. Era por entonces párroco un joven sacerdote, don Fermín Álvarez, y juntos logramos la colaboración de don Antonio del Busto, del marqués de Lozoya y de don Magín Berenguer, transcendental para restaurar el templo, sepulcro de don Pelayo, primer rey de Asturias. Corría el año 1977.

Habiendo quedado la obra inconclusa por la necesidad de construir la carretera que llega hasta el lugar de El Cueto, he venido desde entonces luchando por la completa restauración de la iglesia de Abamia.

He de confesarle que soy un gran admirador de John Ruskin, y no sólo en el sentido arquitectónico, como defensor de la conservación de los monumentos heredados frente a las quiméricas ideas restauracionistas de Viollet-le-Duc, sino en el filosófico, esto es, como persona que antepone la ética a la estética, lo que me lleva a escribir esta carta.

Fue para mí muy doloroso que se nos acusara de utilizar a don Manuel López, bellísima persona por completo dedicada a sus deberes sacerdotales en las parroquias de San Pedro de Con y de Santa Eulalia de Abamia, con la peregrina excusa de habernos cedido la llave del templo los últimos dos años, para realizar actos culturales propios en pro de la restauración de esta iglesia.

Sin duda, habrá sido informado usted de que la llave del monumento, desde el año 1977, siempre estuvo en un comercio de Corao, confiada por don Fermín Álvarez a don Manuel Gelot, persona de su entera confianza, como también lo fue para don Julio Lada, sucesor de aquél y lo ha sido hasta el momento mismo del inicio de las obras para don Manuel López.

Gracias a esta decisión de los párrocos, los catedráticos universitarios, directores de periódicos, estudiosos, eclesiásticos y tantísimas personas, evidentemente cultas, pues la bruma de la cotidiana realidad no les ocultó el lugar de Abamia, visitaron el templo monumental. Y ni una sola vez se produjo deterioro o sustracción alguna a lo largo de los años. Es ahora cuando se producen daños tan incomprensibles como los causados a los tejos monumentales de su entorno.

Si el señor Puras critica la utilización para actos culturales de un lugar de culto en realidad está haciendo una crítica a la diócesis, pues son muchas las iglesias de Asturias que acogen, con el respeto debido y la bendición de la misma, este tipo de actos culturales. Exactamente igual ha ocurrido en Abamia, donde actantes y público mantuvieron el más pulcro comportamiento, aunque ahora abiertamente se insinúe la impureza de su presencia allí.

Tampoco se le ocultará a usted que muchos de estos actos fueron programados por el propio Ayuntamiento de Cangas de Onís, del que surgió la idea de solicitar el uso cultural del monumento, que ahora de manera tan vehemente se cuestiona, afeando la decisión de ese Arzobispado, que no hace tanto cedió a dicho Ayuntamiento la iglesia de Santa María, en Cangas de Arriba, para su utilización como Aula del Reino de Asturias. La ridícula acusación de que pretendemos la propiedad del edificio se contesta, por absurda, por sí sola.

Este vecino de Corao que, como queda dicho, contribuyó a la reanudación del culto en Abamia, interrumpido en el año 1904, ha visto cómo dos compañeros de junta directiva se han casado en esta iglesia

y colaboró en la organización de las festividades de Nuestra Señora de la Asunción y de Santa Eulalia con los párrocos de aquél entonces.

Humilde, pero en defensa de la verdad, le remito esta carta, que usted sabrá disculpar sea pública, porque la maledicencia del señor Puras debe dissociarse del actuar de la iglesia asturiana.

Respetuosamente,

José Luis Vega Vega es presidente de la Asociación Cultural Abamia.

VEGA VEGA, José Luis, “Abamia a don Carlos Osoro, arzobispo de Oviedo”, artículo publicado en el diario *La Nueva España*, Oviedo, 22 de diciembre de 2007, año LXXI, núm. 23.359.